

PROLOGO

La presente investigación constituye la síntesis de mi formación en el post-grado de la Universidad. Amalgama el conjunto de ideas, reflexiones y premisas que se fueron gestando en la indeclinable inquietud de conocer, explicar y proyectar la realidad contemporánea de mi tiempo.

La realidad relativa que se desprende de la inminente búsqueda que se entabla entre sujeto y actor y objeto y realidad, evoca necesariamente la posición del hombre comprometido con su historia y época. El hombre no debe conocer por conocer, sino que debe ligar el producto del trabajo científico al conjunto de alternativas históricas y, por tanto, políticas, que precisan las sociedades en su diario acontecer por alcanzar sus fines más altos.

Actualmente, las sociedades latinoamericanas se debaten en la disyuntiva de seguir atadas a los modelos desarrollistas impuestos en la post-guerra, con variados tipos de regímenes políticos y "recetas económicas" o de dar el salto a otras formas de convivencia social.

La crisis por la que atraviesa actualmente el capitalismo ha hecho olvidar la crisis de 1929, incluso otras debacles posteriores de menor intensidad. El período de la crisis que presenta el mundo occidental recorre ya un tramo de 15 años (1970-1985), en el cual las relaciones de explotación y dependencia

políticas y económicas de los países latinoamericanos se han profundizado y las condiciones de pobreza de millones de personas se han agudizado.

La explotación de los recursos humanos, naturales, financieros y económicos latinoamericanos, han llegado al límite en que la succión del excedente implica redefiniciones sinuosas con los Estados Unidos de América y la comunidad financiera internacional.

América Latina no puede ya girar en torno a un proyecto de desarrollo impuesto por los países altamente industrializados. El viraje es viable a partir de la vuelta a la democracia de países como Argentina, Brasil, Uruguay, entre otros, que permitirá afianzar un bloque que, superando las diferencias históricas, articulen las bases para la renegociación, por ejemplo, de las condiciones de reproducción de la economía regional.

La inquietud por conocer la crisis capitalista en general y en particular la que afecta a las sociedades latinoamericanas es un postulado añejo. Los legados teóricos marxista-leninista y funcionalista-estructuralista confirman la aseveración. Además ha sido constante preocupación de las ciencias sociales las crisis que experimentan las formaciones sociales capitalistas.

Si bien existe una voluminosa literatura científica y seudo-científica sobre la crisis capitalista en los países altamente industrializados, ésta no alcanza a concretar teorías sobre la realidad de los países escasamente industrializados.

Esto no significa que pretendamos abordar el fenómeno de la crisis latinoamericana, por ejemplo, como una teoría específica, cuyo discurso quedaría aislado de la explicación del complejo orgánico donde se intersectan las diferentes fases del desarrollo capitalista mundial.

Se rechaza la idea de utilizar teorías que probaron su eficacia en el pasado, pero que han perdido fuerza al explicar la realidad nacional y regional en el presente. Las teorías son vigentes cuando permiten al sujeto dar cuenta de su época.

Las teorías que desde diversas vertientes de las ciencias sociales han tratado las crisis capitalistas de los países industrializados son hoy insuficientes para explicar la realidad de los países escasamente industrializados.

La teoría de la crisis que se apunta en esta investigación se construye sobre la base de la fuerza empírica de los hechos recientes, que han enriquecido el discurso teórico para explicar la realidad nacional.

Se evitó también construir un discurso teórico sobre la crisis latinoamericana, partiendo de premisas dogmáticas, mecanicistas y operativas de textos superados por la propia dinámica de la realidad nacional. Las más de las veces, la especificidad del conocimiento sobre la crisis es ambiguo e inconsistente, debido a que el fenómeno confronta posiciones ideológicas del sujeto que está inmerso en su realidad.

La delicadeza y complejidad del fenómeno crítico hace peligrar al sujeto, que puede caer en la explicación tendenciosa o panfletaria inclusive, debilitando así el rigor del esquema teórico y metodológico.

En consecuencia, las premisas metodológicas de esta investigación giran en torno a la crisis y a las formas en que los estados nacionales administran el proceso. La construcción del objeto se hizo sobre la base de un enfoque interdisciplinario, que nos permitiera fundir el conocimiento político, económico y social inserto en la administración para la crisis. La teoría que se

construye para dar cuenta del objeto real se mantiene en un diálogo permanente, para probar con datos empíricos que se entremezclan con el propio discurso.

El estudio sobre la crisis se complementa con el discurso teórico y metodológico, que gira en torno a los recursos políticos y administrativos que el Estado mexicano pone en práctica para administrar la crisis capitalista.

El análisis del Estado mexicano en el contexto de la crisis se realiza con un enfoque global e interdisciplinario, que me permitió guiar la investigación con hipótesis que justiprecian el valor de la rica información empírica, que se logró levantar en la recolección de los datos y en el diálogo permanente con la realidad. Sin embargo, los alcances de la investigación no se agotan en la experiencia del Estado mexicano, que si bien singulariza un prototipo de sistema político que tiene comportamiento y perfiles relativamente diferentes a la expresión de otros estados latinoamericanos, es perceptible el hallazgo de problemáticas comunes y de la instrumentación de políticas económicas y sociales de carácter afines.

El Estado mexicano al igual que otros estados latinoamericanos confronta una crisis capitalista de origen muy similar, pues bastaría señalar los postulados de la lucha incesante y ancestral por la soberanía nacional, la independencia política y económica y el mejoramiento de los niveles de vida de nuestros pueblos. No es arriesgado afirmar la existencia en estos momentos de una cultura latinoamericana de la crisis, de raíces muy similares y de conformación histórica también muy semejante. La cultura latinoamericana nos abre hoy destacadas posibilidades de teorizar problemas y soluciones, que nos son inherentes en la búsqueda permanente de la administración para la crisis.

La posibilidad de pensar en la administración de la crisis en el Estado mexicano, en un período virtualmente explosivo y turbulento como el que se define en los últimos 15 años, abre vetas para investigaciones que aborden las realidades concretas de otros estados latinoamericanos. A partir del análisis concreto de la realidad nacional nos permitirá ofrecer un abanico de estrategias que, en el marco de la administración de la crisis, nos apuntale como país democrático, soberano e independiente.

Finalmente, deseo hacer patente mi agradecimiento a todas aquellas personas que directa e indirectamente y desde diferentes aristas de la actividad humana, intelectual y operativa, hicieron posible la realización de este trabajo con su valioso estímulo, apoyo y dedicada comprensión por la organización y ejercicio del pensamiento científico y político, ligado al interés de los hombres ocupados y preocupados por las razones del Estado de nuestro tiempo y por el devenir histórico de la sociedad.

RAUL SALYANO RODRIGUEZ